

133.9
C613e
C.R.

Biblioteca Nacional

San José de Costa Rica
15 de febrero de 1925

Año IV

Apartado 1066

Número 7

L. G. Aguilar
Claros de Luna

REVISTA ESPIRITISTA



CONTENIDO

<i>Alerta, Espiritistas!</i>	IRAMUNDO NATOSS
<i>Dos cartas</i>	RAMIRO AGUILAR V.
<i>La humana quimera</i>	C. VILLAR DE TEJERA
<i>Nueva Sociedad de Estudios</i> <i>de Psicología Experimental</i>	EL CENTRO
<i>De Villa Colón</i>	X. X.
<i>Preludios de un compromiso</i> <i>matrimonial</i>	HORSARSIPH
<i>El Anónimo</i>	D. S. TRUEBA
<i>Pensamiento</i>	LORENZO FENOLL



EDITORIAL BORRASE HERMANOS

CLAROS DE LUNA

REVISTA MENSUAL

Organo del Centro Espiritista CLAROS DE LUNA

Suscripción Mensual: ₡ 0.25

San José • Costa Rica • América Central

APARTADO DE CORREO No. 1066

¡Por supuesto que nó!

¿Querría Ud. viajar en un tren movido por una locomotora dirigida por un maquinista alcoholizado?

¿Querría someterse a una operación hecha por un cirujano cuyo cerebro está bajo el dominio de los vapores alcohólicos?

¿Confiaría un pleito importante a un abogado cuyo juicio estuviera embotado por el alcohol?

¿Pensaría Ud. en entregar las llaves de su caja fuerte a un cajero acostumbrado a que el alcohol le robe su cerebro?

¿Confiaría los secretos de su casa de negocio a un secretario que permite que el alcohol suelte su lengua?

¿Tomaría para dirigirse a sus diligencias un automóvil, tranvía o autobús con un chauffeur cuya mente está alterada por el alcohol?

¿Emplearía a un hombre cuya eficacia esté menoscabada por la indulgencia alcohólica?

¡POR SUPUESTO QUE NO! Entonces Ud. hará todo lo posible y lo que esté de su parte para combatir el alcoholismo, para desarraigarlo de entre nosotros y hacer desaparecer todo ese cúmulo de males que él acarrea a nuestra Nación!

AÑO IV — APARTADO 1066 — NUM. 7.

Claros de Luna

REVISTA ESPIRITISTA QUINCENAL

Director:
Ramiro Aguilar V.

Administrador:
Francisco Roldán B.

¡Alerta, espiritistas!

(Traducido de "O'Futuro" por F. Roldán H.)

Un determinismo social, la eterna renovación de formas que la vida nos impone, las necesidades siempre nuevas y siempre crecientes que día a día se nos patentizan y los caracteres de gigantismo dentro de ciertos límites ya definidos, van impulsando continuamente la humanidad, impeliéndola sin cesar, hacia su grandioso destino. Es incontestable que estamos en presencia de un momento histórico de primera grandeza. Es incontestable y sólo no lo ve aquel que no quiera verlo, que estamos en vísperas de grandes acontecimientos. La Tierra va entrar en una nueva fase, pues presenta marcados, claros signos de una acelerada marcha hacia el número de los mundos de regeneración.

¡Es la Ley de Dios que se cumple!

En este mundo nada se detiene, nada se estaciona; todo es vida y movimiento. Como alguien lo ha dicho, la inercia y la imbecilidad sólo existen en la apariencia. La vida no es más que una transfor-

mación constante; una única ley rige el Universo: la ley de la evolución. Todos los seres y todas las cosas, desde los mundos infinitamente pequeños hasta los mundos infinitamente grandes están sometidos a esa ley. En ninguna época la humanidad se ha estacionado; vacila a veces, mas después desplegando nuevas energías, corre veloz. La gran Ley se observa en todo; antes de que en la superficie de la tierra fuese posible la vida orgánica, tuvo ella que pasar por varias fases evolutivas, desde una época primaria, hasta la presente, como lo demuestran Laplace, Camilo Flammarión y otros.

Todos sabemos que la vida aparece en este planeta bajo formas muy rudimentarias hasta que después, de transformaciones en transformaciones, de evolución en evolución asciende desde la escala zoológica hasta el hombre. Todos aceptan hoy como verdaderas las teorías de Darwin, Lamarch, Goethe, etc., etc. La historia nos dice precisamente la misma cosa: el pasado prepara el presente y este prepara el futuro. La tierra continuará girando indefinidamente, y en su superficie seguirá realizándose de continuo el perfeccionamiento humano. ¡El progreso es ilimitado! Las viejas fórmulas son substituídas por las nuevas y el odio va cediendo su lugar al amor. Nada, pues, podrá detener la marcha de la idea. ¡Levántense ante ella muchos cadalsos, muchas horcas, muchas barreras, atícense las hogueras, que ella marchará siempre adelante. Las civilizaciones antiguas se derrumbarán para dar paso a nuevas civilizaciones. Tan cierto es, que decadentes las civilizaciones de la antigüedad oriental y clásica, se llegó enseguida a la del Feudalismo en la Edad Media, para que esta, a su vez, cediera ante la eclosión de la Revolución Francesa y a la civilización actual; y traspuestas las cuatro edades

que la humanidad ha pasado (según Lanoye: la edad salvaje o del cazador: la edad nómada o del pastor: la edad agrícola o de ciudades y la de las ondas) prepárase para marchar adelante en pos de nuevas conquistas.

Nada, pues, hará detener a la humanidad en su constante ascensión. Querramos o no, ella caminará ininterrumpidamente hacia su mañana. Salida de la base de la montaña, aspira a dominar la cumbre. El mundo marcha con una rapidez extraordinaria, siente una imperiosa necesidad de mayor elevación y nos pone a la vista sus ansias por horizontes más vastos. Nuestro mundo, nuestro gran laboratorio se prepara a estudiar cosas sublimes. A una palabra, congrégnense todas sus fuerzas para que el futuro resulte esplendoroso y bello y para que la vida y el trabajo dejen de ser un continuo sacrificio y sea un canto de alegría y de belleza; pues de este formidable combate de corrientes antagónicas que se observa, sólo puede salir la derrota del egoísmo y el triunfo del altruismo. ¡Felices las generaciones futuras! Y si bien nosotros pertenecemos a las generaciones sacrificadas, no es esa razón bastante para dejar que desfallezca nuestro ardor combativo. Luchemos, pues, por legar a la posteridad un Himalaya de amor.

Yo, pregunto yo, será esta pretensión una realidad o un sueño? Sea lo que fuere, para nosotros los espiritistas es una realidad que los hechos diarios y las enseñanzas de los Espíritus nos la comprueban. Y si no lo fuere, nos restaría al menos el consuelo de poder decir, como el perseguido de la dictadura Española, don Miguel de Unamuno: "es preferible soñar con cosas buenas que pensar en cosas malas". Y si así es, pasemos la vida soñando ya que soñar es tan bueno, tan dulce, tan agrada-

ble. Soñadores los hubo en todos los tiempos: Sócrates, Confucio, Mahoma, Cristo, Víctor Hugo, Tolstoy, Luisa Miguel y tantos otros, en tanto que la obra de todos esos iluminados va realizándose aunque sea lentamente. Es una fatalidad a que todos los seres y todas las cosas tienen que obedecer. Siempre así fué; las grandes cosas tuvieron siempre su iniciación en cosas pequeñas; las flores fueron primero botón, los hombres fueron antes niños. De la simple caída de una fruta llegó Newton a deducir la ley de la gravitación; con unos débiles hilos de zinc y de cobre, hiciéronse las primeras experiencias de electricidad; y fué, de formas bien simples que Papín observó la poderosa fuerza del vapor y que Lavisier dedujo la ley de las transformaciones. Hoy el mundo nos da verdaderos asombros! Las fuerzas más sutiles realizau los mayores prodigios. Las ondas hertzianas llevan el pensamiento a millares de millares de leguas: el rayo X con su luz atraviesa los cuerpos opacos: William Crookes descubre la materia radiante: comienzan a conocerse las poderosas fuerzas del pensamiento, y el hombre que vino desde lejanas épocas, en que era casi un antropófago, comienza ya a vivir para el sentimiento.

Y es que es ahora un creyente y hasta cierto punto un soñador, que piensa en estas cosas tan extraordinarias y se extasía en este hecho ultra soberbio, ultra maravilloso que dá la armonía de las esferas, y en oír la voz misteriosa del mar, de la floresta y de la montaña y oficia en el altar de la Majestad y rinde culto a la fuerza Omnipotente que en todo se adivina y en todo se manifiesta y que la mente prepara y se representa en cuadros de una extraordinaria grandeza. Oh! Quien le diera pene-

trar en los arcanos de la vida! Oh! Quien le permitiera acortar la vía para ver toda la verdad!

Entretanto, el que ha vivido para el bien más nítido, oirá un canto entonado por toda criatura a la evolución, a la suprema ley del Universo; porque la vida es un himno eterno al supremo Arquitecto!

IRAMUNDO NATOSS



Dos cartas

Puntarenas 15 de enero de 1925.

Sr. don

Ramiro Aguilar V.

San José.

Sr:

Sólo porque tengo fe que lo que Ud. me diga calmará un tanto mi pena he podido resolverme a escribirle, sin derecho alguno para hacerlo.

Tengo una pena infinita, tan honda, tan profunda que no se qué tiempo necesitaré para que la tranquilidad vuelva a mi espíritu: perdí hace tres meses una hija de trece años! Figúrese! Si no sé cómo coordino ideas y cómo vivo! Con esto más: que desde que la perdí, tengo unas ideas con respecto al alma raras y que jamás habían sido en mí,

motivo de intranquilidad. Qué me ocurre? De cualquiera otra niña desaparecida habría pensado que estaba en el Cielo y con mi hija me da verdadera desesperación la duda. Qué me dice Ud? Qué lectura me aconseja? Es efecto de mi situación? No ha perdido Ud. nunca un hijo?

Me escribirá Ud? Pienso que lo que Ud. me diga traerá mucha tranquilidad a mi alma que la necesita mucho.

Excúseme. Mil perdones.

X. Y. Z.

Enero 23 de 1925.

Sra. Da.

X. Y. Z.

Puntarenas.

Muy señora mía:

Acabo de leer su carta. Es ella el supremo lamento de un alma agonizante; es el horroroso grito de auxilio de quien está para naufragar en el tempestuoso océano de la duda o entre los arrecifes de la desesperación. Señora, bendito el Cielo que me permite ser el faro que a Ud. envíe el rayo luminoso de consuelo y de esperanza. Quiera Dios que después de mi carta, sus lágrimas corran, pero que lo hagan mansamente como el agua del riachuelo que entre flores serpentea y que en vez de ser amargas se tornen dulces, con la triste dulzura que proporciona el saber que quien las hace derramar, bien las merece, las interpreta y las recoge.

El dolor intenso que en nuestro pecho anida cuando perdemos un ser querido es, hasta cierto

punto injusto, más aún, puede señalarse como incorrecto, desde luego que es la expresión más sincera de nuestro egoísmo: lloramos porque nos hace falta la gratísima sensación de dicha que nos proporciona el ser amado; lloramos, no por el desaparecido sino por el que por este mundo vagando queda; lloramos desesperados y con ello cerramos las puertas al sano juicio que nos podría llevar, de deducción en deducción, hasta probarnos que la persona llorada está más feliz, está más contenta y más libre.

Los seres que abandonan el cuerpo material vagan días y días, alrededor de los que les quieren, atados por los lazos fluídicos, muy espesos, que en esa época existen; están tristes, resentidos, porque no se les hace caso; pero después de un tiempo, más o menos corto según la pureza del desencarnado (las gentes no espiritistas dicen del muerto), la tranquilidad les llega con el conocimiento de que ya no pertenecen al mundo de los esclavizados por la materia terrestre; miran a los parientes con dulce lástima, se les acercan, les acarician con sus impalpables manos, vigilan, avisan y evitan dentro de lo posible, los peligros y tratan de llevar la calma y la felicidad a los pechos afligidos. . . .

Su niña era buena; pesaba sobre su dulce cabecita una cuenta pequeña que fué saldada en pocos años de vida y, cancelada su obligación voló al espacio a disfrutar de goces que nosotros no podemos sospechar siquiera; voló a transformarse en estrella de luz que guiará por el buen sendero a los que tratan de ser buenos, o que atraerá dulcemente, con la dulzura enseñada por el sublime Jesús, a los que en un momento de debilidad se apartaron del camino del bien.

Ella llega a menudo a su lado: me parece

verla acariciándole le frente y enredando sus dedos delicados entre los cabellos de Ud. Dígame, no siente Ud. a veces una brisa fresca que se desliza por la cara como queriendo alejar de ella el calor sofocante que originan la ideas de tristeza y de la espantosa soledad en que Ud. se halla? No le parece, a ratos, que alguien dulcemente, suave, muy suavemente, como el suspiro de un niño dormido, que alguien muy quedito la llama? No siente Ud. a menudo, deseos, sobre todo en el momento del crepúsculo, de cerrar los ojos, de estar sola y de pensar en la niña desaparecida? No le parece, cuando mira el lejano horizonte del mar, que alguien la invita a volar a través de la inmensidad para ir allá lejos a conversar con ese mismo alguien que quiere decirle, a solas, cosas muy íntimas, muy tiernas y sentidas?

Verdad, señora, que sí? Pues no me extraña: es ella, es su "muertita" idolatrada, que al verla triste, con Ud. sufre y con los fluidos de ella disipa las tristezas que sobre la frente se agolpan y la acongojan más; es ella, que al verla llorar le dice muy bajito: "Mamacita adorada, no llore, que aquí me tiene cerca, muy cerquita; mamacita no llore que me affijo; no llore que me empaña mi luz!"

Es ella, que aprovechando el momento en que ciertas corrientes magnéticas cambian al ponerse el sol y dejan por un instante menos influenciadas las almas, es ella que la invita a concentrarse en Ud. misma, a dejar la envoltura material, a librarse de la pesantez de la materia y a sentir sus ténues caricias y sus dulces emanaciones. Es ella, que cuando la ve a Ud. ante la inmensidad del mar, le habla de otras inmensidades más grandiosas, más sublimes y sutiles. . .

Y luego de pensar en todo esto, por qué desesperarse? Por qué afligir al ser que tanto se quiere? Por qué empañar su luz? Por qué arrebatarla de la región sonrosada de lo eterno para atraerla a un ambiente pesado, sofocante, negro, horroroso, del sufrimiento más atroz como lo es el que experimenta una madre cuando no comprende, ante la muerte de un hijo, lo que yo trato de explicar a Ud., muy a la ligera porque no dispongo, dada la distancia que nos separa, de medio más amplio para hacerlo como yo deseo.

Señora, que una dulce resignación cubra cariñosa su alma y que los verdaderos resplandores de Luz disipen las tinieblas en que ahora acongojada se encuentra, le desea este su atento y seguro servidor.

RAMIRO AGUILAR V.



La humana quimera

Allá en lo alto, una Luz...

Contemplad, considerad a la Humanidad... Ved a los hombres, espíritus encerrados en carne, dominados y tiranizados por ella y a ella supeditados y sometidos... Vedlos correr afanosos tras mil ficciones y quimeras tan pronto conseguidas como esfumadas... Todos creen en la realidad de sus esperanzas, de sus ilusiones, porque la fantasía alimen-

tada por la pasión crea fácilmente seductoras imágenes, cuya falsa tangibilidad es causa de perdición para los humanos...

Observad a las multitudes...

Grupos compactos de gentes alegres y alocadas corren riendo y saltando tras la roja llama de la sensualidad... A ella se dirigen chispeantes los ojos, encendidas las mejillas, ansioso el ademán, cifrando toda su felicidad en el logro de sus torpes deseos jamás saciados, porque el verso rubendariano:

“Y la carne que tienta con sus frescos racimos.” es para ellos una realidad constante y perenne que les incita y atormenta aguijoneando su malhadada pasión sin tregua, ni sosiego.

Otros hombres persiguen el vellocino de oro; mas, éstos andan aislados, ceñudo el rostro, dando zarpazos a derecha e izquierda de su camino... No les importa causar la desgracia de sus semejantes, no les importa, el único objeto que les anima es el atesorar sin descanso, fija la vista sin pestañear en el metal amarillo, ante el cual lo sacrifican todo, sin que una sola fibra de su corazón se conmueva.

No faltan tampoco los entes orgullosos, los soberbios, que por el camino de la vida van empujando a sus hermanos porque éstos no aciertan a darse cuenta de que ellos pasan...

¡Espectáculo desolador es el que ofrece la Humanidad!

El hombre, guiado por el brutal egoísmo que le domina, áislase en la intimidad de su corazón, de sus semejantes, los repele, los rechaza, y si alguien acierta a recordarle que todos los hombres somos hermanos, una sonrisa escéptica e irónica es su respuesta.

De ahí la lucha por la vida, lucha sin tregua, con todos sus enconos, con todas sus virulencias,

con todas sus exacerbaciones por falta de humanitarismo, de caridad, de amor, y por sobra de crueldad, de perversión, de egoísmo.

No inspiran sus acciones a los hombres sentimientos de generosidad y altruismo, de piedad y benevolencia, sino que es únicamente su propio interés material los que les mueve... Casi todos caen en una egolatría que disfrazada de dignidad les hace creerse superiores, no parando mientes en su pequeñez...

Inspirado sin duda en parecidas consideraciones, escribió Anatole France estas palabras:

“Realmente parece que los hombres se hacen desgraciados por la opinión exagerada que tienen de sí mismos y de sus semejantes, y que si forjaran una idea más humilde y más verdadera de la naturaleza humana, serían más afables para el prójimo y hasta para sí mismos.”

En las conciencias cerradas a piedra y a lodo, no penetra el amor al prójimo; solo la soberbia en todas sus múltiples formas es la única pasión que se impone...

Y es por esto que en el mundo la guerra es un mal endémico; la guerra de pueblos contra pueblos y la de individuos contra individuos.

El mal parece irremediable, mas ..

Allá a lo lejos y en lo alto, una pequeña luz se divisa. Para verla es preciso levantar mucho la cabeza y tener ¡oh paradoja! los ojos empañados en lágrimas y el corazón lacerado por el dolor. La vista del brillante luminar hace renacer la esperanza en los naufragos de la vida, en los desgraciados, en los míseros, y es que el ceñiteño resplandor penetra en las almas haciéndolas concebir ideas de redención y de fe en lo futuro.

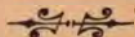
La pequeña luz va agrandándose a medida que se la contempla y pronto no son solamente esperanzas lo que produce sino realidades, que realidades son la serenidad y la calma en el espíritu.

Y los que por el mundo pasau guiados por el lucero bienhechor, sienten en lo más íntimo de su ser la inefable sensación de haber encontrado a la Verdad, la Verdad regeneradora, la que salva a los pecadores y estima a los buenos.

Buscad humanos la pequeña luz, y si por acaso no acertaseis a encontrarla, es seguro que hallaréis su reflejo en vuestro propio corazón, si antes cuidáis de limpiarlo de los abrojos de que lo cubrieran las pasiones.

C. VILAR DE LA TEJERA

De La Luz del Porvenir



Nueva Sociedad de Estudios de Psicología Experimental

En la ciudad de San José, República de Costa Rica, a las diecinueve horas del día catorce de enero de mil novecientos veinticinco. Reunidos los infrascritos don Daniel González Víquez, don Ramiro Aguilar Villenave, don Enrique Echandi Montero, don Moisés Vincenzi Pacheco, don José Luis Molina Herrera, don Jeremías Rivas Acuña, don Ives Segura González, y don Francisco Roldán Hidalgo, hemos

convenido en formar una *Sociedad de estudios de Psicología Experimental*, de carácter netamente científico, destinada a la observación, análisis, comprobación y publicidad de fenómenos que tengan relación con la Psicología moderna y la metafísica trascendental, sin que ninguno de sus actos tienda a establecer dogmatismos ni escuelas determinadas; y solo entrarán en su campo de acción aquellos acontecimientos que carezcan de racional explicación dentro de las teorías conocidas.

La Sociedad se compondrá, por ahora, de los firmantes; pero tendrán acceso a ella, más adelante todas aquellas personas que por su cultura, moralidad, ilustración y tendencias merezcan figurar en ella, ya que el fin primordial perseguido, es el de dar la mayor publicidad y hacer intensa propaganda de conocimientos bien fundamentados que encarrilen las sociedades por mejores y más prácticos derroteros que los hasta ahora conocidos.

La Sociedad actuará, para sus experiencias, con el Medium firmante Señor Segura, quien, no solo dá su asentimiento para que sean controlados en la forma que se quiera los fenómenos que se obtengan con sus facultades, sino que al formar parte de esta sociedad lo hace con la expresa condición de que se ejecute ese contral, más que por lo que pueda personalmente aprovechar de ello, por su cariño a la ciencia y su deseo, sentido desde que tuvo conciencia de su mediunidad, de dar conocimientos efectivos, antes discutidos o negados por los intelectuales materialistas. De consiguiente no se dará a la publicidad hecho alguno sin que haya sido verificado de antemano por todos y cada uno de los testigos presenciales, quienes gozarán de amplia libertad para emitir su parecer, sea externando hasta la más pequeña de sus dudas, o bien confirmando el hecho.

Aparte de esta investigación y para el progreso científico, individual y colectivo, se impone a cada socio presentar, por turno a elección de la Directiva, en cada sesión, el desarrollo de una tesis de índole psíquica, que será analizada por todos y publicada después si su valor lo permite y el autor lo desea.

Para los fines consiguientes se elige una Directiva, por unanimidad de votos, así:

Para Presidente, Ingeniero don Daniel González Víquez.

Para Vice Presidente, Profesor don Ramiro Aguilar Villenave.

Para Secretario, Coronel don Francisco Roldán Hidalgo.

Para Tesorero, Contador don Jeremías Rivas Acuña.

Para Vocales, Profesor don Enrique Echaandi Montero, Profesor don Moisés Vincenzi y Contador don José Luis Molina Herrera.

Medium, Artesano don Ives Segura González.

Una vez instalada la Directiva, el Señor Presidente González Víquez dijo:

Señores:

Vuestra benevolencia me ha traído a presidir este centro y debo ocupar vuestra atención en primer lugar con algunas breves palabras que sirvan de base a discusión previa a nuestras investigaciones según lo convenido en esta sesión.

Seré breve porque así lo reclama el poco tiempo que se me concede.

Esta institución tiene dificultades serias que vencer y reclama algún sacrificio de nuestra parte.

No nos hagamos ilusiones: es más difícil de lo que parece organizar un centro de estudios psicológicos, si es que se trata de aportar algo concreto y bien definido que aumente el caudal de los conocimientos hasta hoy adquiridos sobre la naturaleza y funciones trascendentales del alma humana mientras esté adherida a su organismo vivo o después de su separación definitiva.

Sea nuestro primer empeño no dejarnos llevar por entusiasmos inmoderados. Si un solo grano de arena podemos aportar al colosal monumento de la Psicología Experimental procuremos ofrecerlo limpio de toda arcilla u otra impureza.

Huyamos por ahora de ese imprudente afán de crear prosélitos que se apodera de todos aquellos que por primera vez investigan sobre estos asuntos que

tanto se prestan a fantasear o a tomar como verdades lo que no son sino ilusiones engañosas.

No olvidemos que al entrar a este recinto debemos dejar por fuera todo prejuicio y que el campo de nuestras investigaciones será muy amplio.

No aceptemos como verdad absoluta todo lo que observemos si antes no hemos puesto todo empeño en evitar fraudes conscientes o inconscientes del sujeto o de nosotros mismos.

Seamos muy discretos al emitir juicios; sería preferible dejarnos invadir por el más intransigente escepticismo antes que entrar en el peligroso campo de cándidas credulidades.

Ya que el medium nos manifiesta su buen deseo de que se le estudie con toda imparcialidad y que nos invita a que lo controlemos sin ningún escrúpulo, hagámoslo; él mismo está interesado en que descubramos la verdad de sus facultades y no tomará a ofensa todas las precauciones que tomemos.

Ustedes saben que un sujeto durante el sueño hipnótico y aun en estado de vigilia puede producir tres clases de fenómenos que a veces se prestan a diferentes interpretaciones. Aprendamos a distinguirlos.

Puede haber fenómenos de *personalismo*. Estos son el fruto de cualidades excepcionales que presentan en su organismo algunos individuos y pueden producir fenómenos físicos o mecánicos fuera del alcance de su organismo debido a una relativa exteriorización de su cuerpo fluídico que adquiere cierta condensación, digámoslo así, si se combina con los fluidos animalizados del medio ambiente; puede llegar hasta a obtener la levitación de su propio cuerpo.

—Otros sujetos son aptos para fenómenos de *animismo*, debido a la propiedad que poseen de alejar en parte su cuerpo fluídico y revelan ya las facultades trascendentales del alma humana (clarividencia a distancia y a través de cuerpos opacos, lectura o trasmisión del pensamiento, trasposición de los sentidos et.)

En fin otros son ya verdaderos mediums, pero dan facilidades para que entidades del espacio los

aprovechen como instrumento para comunicaciones con los seres encarnados.

Como ustedes comprenden, es muy fácil confundir los fenómenos de animismo con los de espiritismo. ¡Cuántas veces nos habrá sucedido escuchar palabras del YO superior del medium tomándolas como lecciones dadas por entidades del espacio o sea de seres desencarnados!

Como tengo entendido que nuestro medium tiene facultades para ofrecer fenómenos de *animismo* y también de *espiritismo*, estamos por lo mismo más expuestos a confusiones que nos desorienten

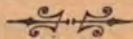
Ustedes saben que la primera condición para investigar fenómenos psicológicos es revestirse de una gran paciencia y tener constancia a toda prueba.

¡Cuántas sesiones llevaremos a cabo sin obtener éxito alguno! Tal vez muchas!

Pero no debemos desalentarnos. Tenemos a nuestro lado un medium que indudablemente posee grandes facultades. Tengo fe de que muy pronto podremos llegar a armonizar nuestros flúidos con los del medium y que sabremos aprovechar los momentos propicios para presenciar fenómenos importantes.

Ojalá que muy pronto estemos en aptitud de llamar aquí a algunos materialistas para que se convengan de que en el organismo humano hay un elemento que se escapa a las leyes de la materia, tal como ellos la entienden y que no solo puede funcionar lejos del cuerpo sino que también goza de cierta independencia.

Tengamos fé y.....a trabajar!



DE VILLA COLON

El 10 de enero próximo pasado verificóse en esta villa, una conferencia dada por el importante miembro del Centro "Claros de Luna", el distinguido ami-

go y compañero, Dn. Francisco Roldán H., quien trajo en su compañía al respetable intelectual y amigo de nuestra consideración Prof. Don Moisés Vincenzi.

Dos días antes, el estimado caballero Dn. Celso Chavarría, lleno de íé y ardiente amor a la ciencia espírita, se dió a la tarea de invitar para la reunión que debía verificarse a las 9 de la noche del día indicado, a todos los elementos sociales y creyentes, en los cuales pudiera germinar la simiente del bien que nuestros amigos venían a difundir en los cerebros de los asistentes.

A la hora señalada, se encontraba en el amplio salón de Don José Solano B., al efecto señalado, una numerosa concurrencia de señoras, señoritas y caballeros, reflejando en sus semblantes el vivo deseo de oír la elocuente palabra de los señores delegados espíritas que venían dispuestos a regar, con fuente de verdad, el campo que nosotros pacientemente cultivamos.

Entre los concurrentes anotamos los nombres de: Sras., Adela Coronado, Luzmilda Vargas; Sta. Margarita Zúñiga; Sres. Juan Zúñiga y don Enrique Vargas, quienes merecen un elogio por haber venido desde nuestra vecina villa de Snta Ana, con el deseo de apreciar lo para ellos desconocido. Asistentes de esta villa fueron: Señoras Trina de Jiménez, Rita de Bolaños; Stas. Caridad Gómez, Judith Rojas y Adina Chavarría; Sres. José Solano, León Avila, Celso Chavarría, Francisco Mena, Severo Mena, Graciano Mena, Dago Chavarría, Isaías Guerrero. Saturnino Sandí, Nilo y Fausto Argüello y Alcides Jiménez

El caballero don Moisés Vincenzi fué el designado por el personal espírita de esta ciudad, para hacer la presentación del conferencista, cumpliendo su cometido con frase hermosa y elocuente propia de su talento y vasta preparación. Sus frases conmovieron al auditorio y dejaron en nuestros corazones bien grabadas convicciones de amor y verdad.

Luégo oímos la palabra reposada y cautelosa del estimable don Francisco, quien con formas y giros

elocuentes nos presentó, como en un libro, la moral, la ciencia y la filosofía, que el espiritismo encierra.

Una hora duró la interesante disertación, y cuando terminó nos hallábamos remontados en un más allá, convencidos con la palabra llana y a la vez renovadora de nuestro hermano Sr. Roldán.

Para nosotros es un verdadero triunfo haber recibido humildemente en nuestro pueblo, a estos misioneros que venían autorizados por el Centro "Claros de Luna", para cultivar en nuestros corazones la verdad de la vida, con la cual podemos triunfar en todos los momentos de nuestra existencia y prepararnos para una felicidad eterna.

X. X.



Preludios de un compromiso matrimonial

Dos seres, para nosotros intensamente queridos, van acercándose velozmente al templo de Himeneo. Ambas tienen gran significación para nuestra ciencia; ambos están dotados por la naturaleza de muy valiosas facultades.

Ella es miembro de una de las más distinguidas familias de Alajuela, ciudad en donde fructificó primera e intensamente el Espiritismo: simpática, hermética como las sacerdotisas de los grandes iniciados, de muy claro talento y buena, como desea que lo sean sus discípulos nuestro sublime Sr. Incógnito.

El, nuestro medium, es el foco luminoso de donde irradia constantemente la Luz que del espacio permite el Gran Arquitecto del Universo que nos llegue; generoso por impulso de la noble sangre que en sus ve-

nas circula, callado también como lo fueron y lo son los que ofician en el ara de Hermes; gentil a la manera de Bayardo y como éste de un valor a toda prueba.

Harán a no dudarlo una completa unidad que será el núcleo de donde irradie mucha Luz; será su hogar el oasis bendito a donde iremos los peregrinos del desierto a buscar el agua divina que calme nuestra sed y mitigue nuestras angustias.

Que las fuerzas misteriosas acumulen mucha dicha para formar el lazo indisoluble que pronto habrá de unir, socialmente, dos almas que vienen desde abeterno hechas la una para la otra.

HOSARSIPH



EL ANONIMO

El anónimo, como los salteadores de camino real, se cubre el rostro con la máscara lívida del miedo, por eso es el arma de los cobardes, la verganza de los callas.

El anónimo, como los perversos, y como los inícuos, sólo se ocupa de asuntos sucios: de calumnias, de difamaciones, de delaciones.

El anónimo es el grito estridente de rabia, de envidia, de los malvados a quienes consume el fuego de la impotencia.

Detrás del anónimo, como detrás de una puerta, se esconden las hipocresías, los odios, las miserias, los rencores: toda la gama negra de las pasiones ruines de los depravados, de los protervos sin arrogancia y sin pudor.

El anónimo esta impregnado como una esponja de vinagre, de todo el mal olor que despide el alma, formada de escoria, del que lo escribe: por eso es despreciable.

A través del anónimo, como a través de un cristal, se ven todas las ruindades, todo el fango que palpita como hervidero de gusanos, en el espíritu del menguado que lo concibe y lo escribe; por eso es asqueroso.

El anónimo como el peor de los asesinos, hiere en la sombra, por la espalda, a traición, inesperadamente, cuando la víctima se encuentra inerme y no puede repeler la agresión: por eso es odioso.

El anónimo es hijo legítimo de la baja y del envilecimiento, por eso es oprobioso.

El anónimo es la acción palpitante de la cobardía, que tiembla en la sombra, poseída de pavor: es la impotencia, la infamia que se consumen como lámpara de aceite, de despecho y envidia.

Detrás del anónimo se encuentra siempre a un miserable.

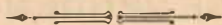
D. S. TRUEBA

PENSAMIENTO

Escuchad: en la noche de los tiempos, 400 años antes de la venida de Jesucristo, vivía en la Grecia un hombre bueno y sabio, llamado Sócrates, y considerando que para curar nuestros vicios había que estudiarlos, promulgó como axioma moral de concesión este consejo: "Conócete a tí mismo"; y yo, con menos anterioridad, glosando aquel albo pensamiento os digo: Cuando mireis a los hombres y los veáis plagados de defectos, en vez de criticarlos, volved el pensamiento al interior de vuestro ser y siguiendo el curso de la observación, procurad estudiar y corregir con enteresa la gangrena de los vicios, los hábitos de ignorancia y el tarquín de las malas pasiones; solo así os hareis mejores, pudiendo caminar con cierta ventura para cumplir con el austero principio de otro Filósofo más moderno, Kant, el cual con rectitud catouiana dice: "Hay que hacer el bien por el bien mismo."

LORENZO FENOLL

Libros de venta



En la redacción de esta Revista, casa de don Ramiro Aguilar a precio exacto de costo.

“Un tanteo en el Misterio”, por el Marqués de Santa Cara	₡ 2.50
“Las Casas de Duendes” Flammarión I tomo	3.50
“El Conocimiento supranormal” Dr. Osty I tomo.....	3.75
“La Supervivencia del alma y su evolución después de la muerte” P. E. Cornillier I tomo	3.75
“Los Muertos viven, no los lloréis”. Edición de “El Gimnasio”.....	0.40
“Nuevo devocionario Espírita”. Edición de “El Gimnasio”.....	0.40
“Nociones de Espiritismo” F. Roldán H.	0.40
“Paola”. Novela espírita Nacional J. Gálvez.....	1.00
“En el umbral de lo invisible”. J. Barret	2.50
“No morimos” L. Chevreil	2.50
“Atlante” M. Vincenzi, novela.....	1.00
“Reencarnado” Novela, Dr. L. Graux..	2.00
“Las Ciencias Ocultas” por Schopenhauer.....	2.25
La Electoplasmia y la Clarividencia por el Dr. Gustavo Geley.....	5.00

LA GERMANIA

Taller Mecánico y Centro Ciclista

—SE VENDEN—

toda clase de repuestos para bicicletas, llantas alambreadas, con cejilla y single tube, neumáticos, manivelas, lámparas, pedales, hules para pedales y para breques, timbres, infladores, en fin todo lo concerniente al ramo.

Me hago cargo de toda clase de reparaciones en armería, reparación en máquinas de escribir, fonógrafos, etc.

Ofrezco vender más barato que en todos los demás establecimientos de esta índole

San José, C. R.

Calle 2ª Sur entre Av. 8 y 10

Ybo Rojas & C.

TRAUBE

FABRICA DE CERVEZAS Y REFRESCOS

SAN JOSE, C. R.

APARTADO 795 :: TELEFONO 96

HIGIENE, HONRADEZ
Y CULTURA

son los distintivos de esta
antigua y acreditada casa

VISITENOS

— Y SE —

CONVENCERA

PANADERIA

La Libertad

— DE —

Constantino Navas

108 varas al Sur del Hotel Washington

SAN JOSE

Las personas de gusto refinado y cuidadosas de su salud, buscan nuestros panes, galletas y tosteles.